

Juan Pablo García Maestro

**La opción misionera
renovará
la Iglesia**



SAN PABLO

Introducción

¿Qué es evangelizar? Sin sentimiento de culpa, pero con honestidad, hemos de confesar esa sensación secreta de encontrarnos con las tareas por hacer o de haberlo hecho mal; tenemos la sensación incluso de una cierta impotencia para hacerlas correctamente. Porque, si el Evangelio ha sido anunciado, aún no se ha realizado en nuestro mundo y en nuestras culturas, ni siquiera en sociedades tradicionalmente cristianas. Seguimos preguntándonos: ¿Estamos hoy más cerca del Evangelio que en aquel momento en el que se publicó el documento conciliar *Ad gentes* o la exhortación *Evangelii nuntiandi*? ¿Ha tenido lugar una verdadera evangelización, un hacerse el Evangelio en el mundo y en Europa? Al progreso material y social de Europa y en otros lugares del mundo, ¿ha correspondido un progreso evangélico proporcional?

Para cumplir con su misión evangelizadora, la Iglesia precisa de la experiencia de comunión (*koinonía*). La pastoral comunitaria busca nuevas formas de expresión que transparenten los valores de comunión y hermandad entre todos los seres humanos.



Sin embargo, la fe se muestra activa en la caridad, que revela la edificación del Reino. El binomio fe-justicia no puede quedar fuera de la pastoral eclesial; por ello se ha de ofrecer a la gente cauces a la generosidad y a sus deseos de darse y comprometerse.

Finalmente, el servicio de la palabra de Dios, la evangelización para la transmisión de la fe y la acción caritativa convergen en la celebración litúrgica, sobre todo en la eucaristía. Una de las tareas de la pastoral litúrgica será poner de manifiesto la íntima unión entre la celebración litúrgica, el anuncio del Evangelio, la formación y crecimiento de la comunidad y la transformación de la realidad.

El concilio Vaticano II insistió en la prioridad de la evangelización (cf *Ad gentes* 35). Lo mismo hizo el Sínodo de los Obispos celebrado en Roma en 1974. Este fue también el propósito de la Carta Magna sobre la evangelización: la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI. En América Latina la asamblea episcopal latinoamericana celebrada en Medellín en 1968 insistió también en la prioridad de la evangelización. Juan Pablo II lanzó el proyecto de una nueva evangelización como programa fundamental de su pontificado. Lo mismo hizo el papa Benedicto XVI cuando abrió el Sínodo de los Obispos en octubre de 2012 con el lema: «La nueva evangelización para la transmisión de la fe». Finalmente, también es el proyecto del papa Francisco, que en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sueña con una opción misionera de la Iglesia que sea capaz de transformarlo todo.

Esto nos demuestra que la evangelización ha sido tarea prioritaria de la Iglesia durante las últimas décadas. Se ha llevado los mejores esfuerzos de los agentes pastorales. Muchos han sido los programas pastorales cuyo propósito básico fue urgir e implementar la actividad evangelizadora. Quizá el más significativo fue el propuesto por Juan Pablo II: *La nueva evangelización*. Muchos agentes pastorales pusieron todo su celo y empeño en la tarea evangelizadora: laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes, obispos...

En el período posconciliar se contrapuso con frecuencia una pastoral evangelizadora a una pastoral sacramentalizadora. Quizá la contraposición no fue muy acertada. De hecho, todo proceso evangelizador debe consumarse en la celebración de la fe, de la esperanza, del amor cristiano; en un culto que celebre la nueva vida de los convertidos a Cristo. En este sentido, no estuvieron acertados quienes, en nombre de la prioridad de la evangelización, hicieron de menos o abandonaron la oración y la celebración cultural. Aparte de que las mismas celebraciones culturales son una excelente oportunidad para una evangelización permanente.

Teniendo en cuenta lo dicho, y sobre la base de estos criterios generales, hemos estructurado el libro en nueve capítulos. En el *primer capítulo* nos proponemos hacer un balance de la evangelización a lo largo de estos cincuenta años de andadura del concilio Vaticano II. Constatamos que desde ese evento eclesial, el más importante del siglo XX, se ha insistido una y otra vez en la prioridad de la evangelización. Pero en muchos ámbitos pastorales la evangelización ha sido más objeto de proclama retórica que de programas operativos.

El *segundo capítulo* está centrado en la Biblia como fundamento de toda acción pastoral. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por eso, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. Es indispensable que la palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda la actividad eclesial.

El *tercer capítulo* es una reflexión sobre el modo evangelizador propuesto por el papa Francisco en su exhortación apostólica programática *Evangelii gaudium*. Para Francisco el anuncio explícito de Cristo debe ocupar el centro de la actualidad evangelizadora. Pero es el Espíritu el que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. El Espíritu nos hace entrar en el misterio de Dios y nos salva del peligro de una Iglesia autorreferencial, llevándonos a la misión.

En el *cuarto capítulo* nuestro objetivo es hacer propuestas para una renovación de la parroquia. Esta célula que es la comunidad parroquial no puede convertirse en una agencia de servicios religiosos, o en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización.

En un trabajo sobre la actividad misionera de la Iglesia no podía faltar un capítulo, el *quinto*, centrado en la fuerza evangelizadora de la religiosidad popular. Creemos que esta es un punto de partida para una nueva evangelización. Ella, cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Bien orientada, puede ser cada vez más un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo (Pablo VI).

El *capítulo sexto* es quizá el más importante. Aquí queremos demostrar la relación intrínseca entre liturgia y evangelización. En la línea de la constitución *Sacrosanctum Concilium* del concilio Vaticano II, la liturgia es la cumbre a la que tiende la actividad de la Iglesia, al mismo tiempo que es la fuente de donde mana toda su fuerza (SC 10). El tema de la liturgia no es en modo alguno marginal: ha sido el concilio Vaticano II quien nos ha recordado que tocamos aquí el corazón de la Iglesia. El punto de partida de la liturgia es el primado de Dios. Cuando esto no es determinante, todo lo demás pierde su orientación. La primacía de Dios redescubre el orden en relación estrechísima entre fe, liturgia y evangelización. La prioridad suprema y fundamental de la Iglesia es conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia.

En el *capítulo séptimo* nos centramos en la catequesis y la evangelización. La tarea prioritaria de la catequesis y del catequista es la llamada al crecimiento de la fe. El primer anuncio o kerigma

debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial (cf EG 164).

En el *capítulo octavo* queremos llamar la atención sobre cómo la evangelización debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Evangelizar a través de la DSI implica la búsqueda del verdadero bien para todos, en el respeto y en la promoción de la dignidad de cada persona, hasta intervenir directamente en la acción sociopolítica. La caridad es el lenguaje que en la nueva evangelización, más que con palabras, se expresa con obras de fraternidad, de cercanía y de ayuda a las personas en necesidades espirituales y materiales.

Finalmente, el *noveno* y último capítulo lo centramos en un análisis sobre la familia como la primera mensajera del Evangelio de la familia. Las familias son el camino de la Iglesia hacia el futuro. La idea de la Iglesia como Iglesia doméstica es fundamental para el futuro de la Iglesia y para la nueva evangelización.



	<i>Págs.</i>
Prólogo	9
Introducción	15
1. La acción evangelizadora de la Iglesia	21
1. Evangelización y misión de la Iglesia.....	23
2. ¿En qué consiste la evangelización?	26
3. ¿Qué balance podemos hacer de la evangelización a lo largo de estas últimas décadas?.....	29
4. De la evangelización a la nueva evangelización	31
5. Retos de los cristianos en la sociedad actual.....	32
2. La Biblia: fundamento de toda acción evangelizadora	35
1. Aportes a la pastoral bíblica.....	36
2. ¿Qué significa «palabra de Dios»?	37
3. La exhortación <i>Verbum Domini</i> (2008).....	39
4. La palabra de Dios, centro de la pastoral y de la vida de la Iglesia.....	44
5. Lectura eclesial de la Palabra	48

6. Leer la Escritura en el mismo Espíritu que fue escrita (DV 12)	48
7. La necesaria formación de los ministros de la Palabra.....	49
8. Retos para la Iglesia actual	49
3. El «modelo evangelizador» propuesto por la exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i>	51
1. La exhortación <i>Evangelii gaudium</i> : programa del pontificado del papa Francisco.....	53
2. Algunos puntos significativos que más impactan de la exhortación	62
3. El modelo evangelizador propuesto por <i>Evangelii gaudium</i>	66
4. Parroquia y evangelización. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera	73
1. Algunas tareas prioritarias para la Iglesia y las comunidades particulares según el papa Francisco ..	75
2. La parroquia en la <i>Evangelii gaudium</i>	79
3. Algunas reflexiones prácticas	85
4. La parroquia según James Mallon	92
5. La fuerza evangelizadora de la religiosidad popular	107
1. ¿Cómo definir la religiosidad popular?.....	108
2. La fuerza evangelizadora de la religiosidad popular católica en la <i>Evangelii gaudium</i>	109
3. ¿Es la religiosidad popular un lugar teológico?.....	111
4. Hacia una religiosidad popular cuyo centro sea la liberación y la libertad	112

5. El seguimiento de Jesucristo como punto de partida	114
6. Algunas reflexiones prácticas	115
6. Liturgia y evangelización	119
1. Nada debe anteponerse al culto divino	120
2. La <i>martyría-koinonía-diakonía</i> tienen su fuente en la <i>leiturgia</i>	122
3. ¿Qué decir del distanciamiento entre liturgia y espiritualidad?	124
4. El legado litúrgico de Benedicto XVI	125
5. Balance y perspectivas de la constitución <i>Sacrosantum Concilium</i>	130
6. Cómo celebrar mejor la eucaristía dominical	131
7. Algunas reflexiones para mejorar la celebración dominical	133
7. Evangelización y catequesis	143
1. ¿Qué es un catequista? ¿A qué está llamado a ser un catequista?	144
2. La catequesis en <i>Evangelii gaudium</i>	152
3. ¿Qué tenemos que hacer? Creer es comprometerse.	157
8. Nueva evangelización de lo social	159
1. Algunas observaciones preliminares	159
2. La nueva evangelización en una sociedad secularizada y plural	164
3. Los nuevos escenarios de la nueva evangelización. La realidad asume su protagonismo	168
4. La fundamentación bíblica de nuestro compromiso en lo social	177

	<i>Págs.</i>
5. Fundamentación teológica del compromiso social ..	181
6. Algunos retos en el presente y en el futuro: Evangelización y promoción de la justicia.....	184
9. La familia, primera mensajera del Evangelio	187
1. La Misericordia, principal atributo del Dios de Jesucristo	189
2. La familia, ¿se deshace?	192
3. La familia en cuanto ámbito de la fe.....	196
4. El problema de los católicos divorciados vueltos a casar	200
5. El matrimonio y la familia en la exhortación <i>Amoris laetitia</i> del papa Francisco	207
Conclusión	213
Bibliografía	215



SAN PABLO